

## Walter Gropius (1883-1969) Bauhaus, Dessau, 1925-1926

El edificio, realizado entre 1925 y 1926, parece extraer una de las primeras razones de su configuración precisamente de las condiciones de la zona en que radica: limita con una calle, atraviesa otra perpendicular a la primera y dos de sus alas contornean un cercano campo deportivo. Este carácter urbanístico se ha subrayado por Argan para demostrar que «la actitud antimonumental, en una arquitectura que es al tiempo taller y escuela y que pretende dar forma al ideal del trabajo como educación, coincide con la actitud urbanística», porque, según él mismo, «no existe una formulación más precisa de la génesis histórica de la urbanística moderna como antimonumentalidad de principio». Aunque no se comparta la coincidencia entre estas dos actitudes, y no es nuestro caso, considerando el edificio de la Bauhaus como un «nudo» plástico, se insertaba *en* y necesitaba *de* un nudo «complementario» de calles y de puntos de vista. En efecto, sólo mediante los múltiples puntos de vista —desde el suelo, desde los diversos lados y quizá desde debajo mismo— permitidos por las calles que rodean y atraviesan el edificio era posible captar todo su valor espacial, indudablemente concebido y proyectado en los términos de la llamada cuarta dimensión.

Al nivel del terreno se encuentran dos cuerpos distintos; el primero, de planta rectangular, contenía cierto número de aulas y de pequeños laboratorios; el segundo, con planta en forma de L, tenía en una de las alas los laboratorios y en la otra el auditorio, el escenario, el comedor y la cocina. En la parte superior existía un cuerpo de dos pisos de altura, elevado del suelo, que contenía las oficinas de la escuela y los estudios de los profesores. Este bloque salvaba la calle transversal relacionando los dos volúmenes antes citados, de tres pisos de altura, que tenían en cada piso uno aulas y el otro laboratorios. Por tanto, a partir del segundo piso el edificio adquiriría una planimetría en forma de G de altura constante, a excepción del bloque que albergaba los locales colectivos (comedor y auditorio) que, conservando una sola altura, representaba la ligazón entre el volumen descrito y el edificio de cinco pisos destinado a la residencia y estudio de los alumnos.

Pasando a una lectura con mayor detalle, se observa la gran variedad plástica del conjunto. Así, a excepción del encuentro entre el bloque elevado y el de la escuela, todos los demás puntos de contacto entre volúmenes están precedidos por un entrante, como en el encuentro de los laboratorios con el bloque-puente, o por un saliente, como en el encuentro del comedor con el edificio para los alumnos. La influencia neoplástica es indudable

en todo el edificio, pero si bien aquí puede hablarse también de la descomposición del volumen en planos, no como un fin en sí misma sino sobre todo para destacar en especial algunas partes de la fábrica, esta descomposición es más bien una articulación de la propia masa volumétrica con un gusto, un ritmo y un sentido de trasfondo neoplástico pero que aquí adquiere una configuración real distinta, más sólida. Y esto es cierto fundamentalmente por la variedad volumétrica debida a la diferente altura de los diversos cuerpos. Los que contienen, respectivamente, las aulas y los laboratorios, tendrían la misma altura y la misma masa volumétrica si no existiese el vacío dejado en la planta baja del bloque que los relaciona. Perpendicularmente a este vacío comienza el cuerpo más bajo de todo el conjunto, «el elemento menos comprometido en la dinámica funcional: lugar de recogimiento y de reposo, respecto a la vida de la comunidad; punto muerto donde desaparece y vuelve a surgir el movimiento, respecto a la mecánica de la composición»; precisamente al lado de la parte más baja es donde se encuentra la más alta, el edificio de cinco pisos para los alumnos. El diferente tratamiento de las superficies de fachada o, mejor, la diversa modulación de los volúmenes, confieren aún más dinamicidad al conjunto. En efecto, el edificio alto es también el volumen más macizo, interrumpido sólo en las fachadas este y oeste, respectivamente, por balcones en voladizo y por ventanas, mientras que en los dos grandes testeros apenas existe más que una fila de pequeños huecos. Vienen a continuación, por orden de ligereza, los bloques de la «pasarela» y de la escuela, caracterizados por la equivalencia de macizos y de vacíos, por la alternancia de bandas de muro y ventanas horizontales. Las superficies del cuerpo más bajo reciben un tratamiento todavía más sencillo: una serie de ventanas verticales abiertas en un paño liso uniforme. Finalmente, el cuerpo de los laboratorios presenta la máxima preponderancia de los huecos sobre los macizos; Gropius vuelve a tomar en su fachada el tema de la Faguswerk y de la fábrica de Colonia, estableciendo un cerramiento de vidrio que pasa por delante del borde del forjado, quedando los pilares remetidos y dando lugar a un voladizo que permite eliminar el machón de la esquina, creando así esa famosa imagen de transparencia angular que constituye uno de los aspectos formales más típicos de la Bauhaus. Comentando estas esquinas vacías y transparentes, Giedion escribe: «Encuentran aquí su realización dos de las necesidades más apremiantes de la arquitectura moderna: el agrupamiento suspendido y vertical de los pisos, que satisfa-

ce nuestro sentido de las relaciones espaciales, y la transparencia, conseguida por completo, hasta el punto de que es posible contemplar al tiempo el exterior y el interior, *en face* y *en profile*, como «L'Arlesierme», de Picasso, de 1911-1912: la multiplicidad de niveles de referencia o de puntos de vista y la simultaneidad o, en resumen, la concepción del espaciotiempo».

Estamos de acuerdo con quienes consideran el edificio de la Bauhaus como la obra maestra del racionalismo europeo, con connotaciones que trascienden a la obra de arte en el sentido más aceptado del término. Benevolo, a partir de un problema de acabados, observa que la Bauhaus, con su enfoscado blanco, envejece peor que la fábrica Fagus, en la que se utilizaron materiales más duraderos, para acabar encontrando en el edificio de Dessau una nueva concepción de los valores arquitectónicos. «Puesto que la arquitectura no debe limitarse a representar las aspiraciones de la sociedad, sino que ha de contribuir a realizarlas, el valor de los objetos arquitectónicos está en relación con la vida que se desarrolla

en ellos, y no se conservan como los objetos de la naturaleza, independientes de los hombres, sino que necesitan unas operaciones determinadas para mantenerse. Por tanto, ahora que su primitiva vida ha desaparecido y que la obra ha quedado reducida a un lastimoso amasijo de muros y de cerramientos destrozados, la Bauhaus en rigor ya no existe; no es una ruina, como los restos de los edificios antiguos, y carece de cualquier atractivo físico». Pero, aunque se restaurase, la célebre escuela —que quizá quiere representar el papel de la arquitectura efímera, tan querido por la vanguardia racionalista— permanecerá como un edificio muerto, junto con el momento político, cultural y económico que caracterizó su historicidad. En cualquier caso, sus programas, sus objetivos y sus métodos didácticos no han sido superados, al menos por ahora, y carecen de alternativas..

Tomado de Renato De Fusto, *Historia de la arquitectura contemporánea* (1975); Madrid: Hermann Blume, 1981, páginas 329-335.